



LA SANTA CRUZ DE CARAVACA

que se venera en la villa de Caravaca, depositada en ella por la misericordia de Dios y mano de sus ángeles, para la exaltación de nuestra Santa Fé Católica y amparo de los fieles contra las astucias y asechanzas del infierno, tempestades, inundaciones y todo género de peligros espirituales y temporales.

ALABANZAS

A la Santísima Cruz de Caravaca.

Sacrosanto madero divino
que Cristo eligió para nuestro bien,
por librarnos de aquel cautiverio
con que nos tenía presos Lucifer;

pero es de saber,
que en perdiendo en tus brazos la vida
nos ganó la gloria que esperamos ver.

En la Cruz está nuestro remedio,
amparo y defensa, todo nuestro bien,
pues seamos, amados devotos,
que es escudo fuerte contra Lucifer;

pero es de creer,
que aquel que la traiga consigo
ni espanto ni asombro podrá padecer.

Que divina sois de Caravaca
pues merecís tan grande valor,
que bajada del cielo la Cruz sacrosanta
en vuestro Sagrario fué y la colocó,
y allí con primor,

maravillas milagros obrando
y de toda dolencia cura al pecador.

Por consejo del santo Fray Diego
á una doncella la cruz adoró,
que queriendo un manebro robarla
entrando en su cuarto la Cruz se llevó,
y fué la ocasión,

que la Cruz se aparece en el cuarto
dando resplandores y asustado huyó.

Qué cristiano será el que no tenga
á la Santa Cruz grande devoción,
adorando y también consolando
y en ella obró Cristo nuestro Redentor
y que padeció,

hasta dar en sus brazos la tabla
con grandes martirios y apuros amó.

Un buen devoto de la Santa Cruz
y que llevaba puesta mucho la amó,
por robarle un tiro le disparan
con balas y postas y no le agravió;
y es de admiración,

que en la Cruz que llevaba en el pecho
se estampan las balas y la munición.

Una joven que estaba de parto
ya de cinco días sin poder parir,
con la Cruz la santiguan el vientre
y dió á luz un niño que pudo vivir;
y hemos de advertir,

que esta Cruz la trajo una parienta
y con fé la dijo: No temas morir.

Trabajando en el campo tres hombres
se vé una tormenta, y un rayo cayó,
de los tres, á los dos abrasaba,
el que habla en medio quedó sin lesión;
y el milagro obró,

una Cruz que traía en el pecho
la cual estampada en él se quedó.

Si es la insignia y señal del cristiano
la Cruz de adorarla hay obligación,
pues nos libra de nuestro adversario
de común enemigo y tribulación;
tengamos amor,

á este sacro y divino madero
imitando en algo á nuestro Redentor

Y aquí el autor les suplica
pidan á Dios padre le dé acierto y luz
para que puedan decir la grandeza
y excelente gracia de la santa Cruz;
que no encuentro luz,

ni tampoco con quién compararla
sino el dulce nombre santo de Jesús.

Hay concedidos 500 días de indulgencia á cualquiera persona que rezare un Padre nuestro ó un Credo ó hiciere otro acto de Fé delante de la Santa Cruz, y la llevara devotamente consigo.—NOTA. Deberá ponerse aquí su nombre y apellido.